

El 8 de marzo más allá del neofeminismo.

Hoy es 8-M y, como todos los años, veremos cómo formaciones y políticos de izquierdas sacan pecho de un pretendido feminismo que habla en nombre de todas las mujeres, una exhibición buenista que **bajo un disfraz de igualdad esconde una colectivización identitaria** y excluyente, que tiene como objetivo confrontar a la sociedad entre quienes comulgan con su discurso único y quienes nos renegamos a aceptar que hablen en nuestro nombre. Todo esto se justifica bajo el velo del feminismo, pero no un feminismo de cualquier tipo, sino una degeneración de unos nobles principios en una corriente política que discrimina tanto al hombre, que es tratado de potencial maltratador, como a la propia mujer, que es convertida en una víctima sistemática.

Este movimiento, que nosotros bautizamos como «neofeminismo», pretende difundir un falso relato de que vivimos en una sociedad patriarcal donde la mujer no puede realizarse personalmente y está subyugada a un sistema estructuralmente machista, cuando la realidad de hoy en día nos indica que **España es uno de los mejores países para ser mujer**, con una Constitución que propugna en su artículo 1 la igualdad como valor superior de nuestro ordenamiento jurídico y que blinda ampliamente la igualdad de todos los españoles ante la ley en su artículo 14. Es cierto que existen a día de hoy comportamientos sexistas que, aunque cada vez son más aplacados y condenados por la propia sociedad, deben encontrar fin a través de un esfuerzo común entre hombres y mujeres que realmente crean en la igualdad.

Por ello, negamos la máxima de este neofeminismo que en su traducción institucional ha desarrollado políticas letales para la verdadera igualdad ante la ley, como es el claro ejemplo de **ciertos elementos de la Ley Integral de Violencia de Género**, que no sólo no ha servido para reducir el número de mujeres asesinadas por sus parejas masculinas, que es lo que la ley entiende como violencia de género, sino que ha creado una asimetría legal entre hombres y mujeres, ignorando a todas aquellas víctimas de otras violencias producidas en el ámbito familiar que no sirven de reclamo ideológico a la izquierda. Así, se ha seguido una línea legislativa que nos ha traído atrocidades jurídicas como la conocida como «Ley del Sí es Sí», que ha tenido como efecto la liberación de verdaderos criminales sexuales, volviéndose de esta forma en contra de los intereses de las mujeres. No podemos tolerar en una democracia y en un país con sus derechos y libertades proclamadas constitucionalmente que un gobierno teóricamente «progresista y feminista» legisle este tipo de aberraciones contra la igualdad entre hombres y mujeres y contra la seguridad y dignidad de estas últimas.

Esta línea de pensamiento defiende además esa idea de un Estado paternalista, un **Estado que vele ya no por la igualdad de hombres y mujeres, sino por la imposición de unas determinadas cuotas** de mujeres en puestos de trabajo y de dirección sin valorar realmente sus capacidades y aptitudes. Estas políticas surgen de esa idea en el fondo machista de la incapacidad de la mujer de conseguir lo que se proponga con su propio esfuerzo y conocimientos. Bajo la perspectiva liberal las mujeres tienen valor por sí mismas en tanto individuos en pie de igualdad entre ellas y los hombres, y por tanto no cabe la posibilidad de que se las privilegie en el acceso a determinados puestos de responsabilidad y trabajos por el mero fin de alcanzar la paridad. Por eso, defendemos que las cuotas de género suponen un trato degradante que rebaja a las mujeres a un mero objeto decorativo y que lo realmente empoderante es considerar que estas por sí mismas son capaces de acceder a los cargos para los que son competentes.

También, se ha proclamado un nuevo principio de «sororidad» identitaria que se opone frontalmente a los principios de fraternidad o solidaridad ciudadana, que no entienden de sexos o géneros. Esta sororidad que los movimientos neofeministas suelen predicar es de nuevo una versión adulterada y deformada de lo que supuestamente era en un origen, alejándose de esa pretensión de apoyar a cualquier mujer independientemente de su ideología, raza o situación socioeconómica, y dándole un nuevo significado que tiende a la colectivización de las mujeres, buscando homogeneizarlas, anularlas como individuo e incluso hacerlas creer que los hombres son sus enemigos o un grupo social aparte. Esto se ve de forma práctica en diversas ocasiones en las que una mujer sufre algún tipo de mal y este neofeminismo le da la espalda o, en el mejor de los casos, simplemente calla ante la injusticia que se reclama si la afectada es alguien que tiende a disentir en las ideas generales del movimiento. Su sororidad solo aplica cuando esa mujer es «de las suyas» pero luego no tienen problema en expulsar a las mujeres que no piensan como ellas de las manifestaciones del 8M. Nosotros **proclamamos que la idea de fraternidad o solidaridad es superior**, pues supone la adhesión a la causa de otros independientemente de su género y se fundamenta en la idea de que por encima de cualquier característica personal todos somos individuos y ciudadanos iguales en derechos y merecedores de la misma dignidad.

Por último, las discrepancias dentro del movimiento neofeminista son algo cada vez más común, ya que el discurso que promulgan se centra cada vez menos en los problemas reales de las mujeres y se va sustituyendo por otro tipo de defensas y luchas identitarias que, aunque intentan todavía enfocar desde la perspectiva de la mujer y en cómo estos problemas les afectan, en el fondo tienen poco o nada que ver con dichos problemas reales. En su lugar, **es necesario que el feminismo vuelva a hablar de aquello que importa y que afecta a las mujeres**. En el plano económico, de la natalidad y la conciliación, porque, por mucho que moleste a la izquierda, muchas mujeres quieren ser madres y no pueden. En lo cultural o social, de su empoderamiento por encima de cualquier paternalismo de la izquierda que pretenda decirle a cualquier mujer lo que puede o debe hacer con su cuerpo y con su vida. En el plano internacional, de todas aquellas mujeres que tienen que vivir bajo un velo, oprimidas por el yugo de sus maridos y padres, privadas de su derecho a la educación y el trabajo y que se enfrentan incluso a la muerte si osan soñar con ser libres.

En definitiva, desde Voces Libres condenamos este «neofeminismo» que no ha aportado a la sociedad española nada más que sacar a violadores de prisión, minimizar las capacidades de las mujeres mediante la imposición de cuotas, decir a estas lo que pueden hacer con su cuerpo y cómo deben vivir su vida y hacernos creer a todos que la defensa de la igualdad solamente es una batalla que atañe a las mujeres pero no a los hombres. Nosotros proponemos **construir una alternativa que busque la convivencia** trabajando mano a mano para avanzar como sociedad, que valore a todas las mujeres como individuos y ciudadanas merecedoras del respeto a su dignidad humana, válidas por sí mismas, y que supere el marco mental de la victimización sistemática para acercarnos a una realidad en la que las dificultades específicas de las mujeres no sean óbice para vivir su vida sin temor y con optimismo.